

Espiritualidad Bajo la Lupa: Un Análisis Crítico de la Evaluación de Martínez-Taboas sobre la Dimensión Espiritual en la Investigación Científica

Spirituality Under the Magnifying Glass: A Critical Analysis of Martínez-Taboas's Evaluation of the Spiritual Dimension in Scientific Research

Orlando M. Pagán-Torres ^{1*}, Mónica Nieves-Molina ², María F. Fernández-Vélez ³, & Yanirette López-Pérez ⁴

1 Ponce Health Sciences University, Ponce, Puerto Rico.  <https://orcid.org/0000-0002-7195-4202>

2 Ponce Health Sciences University, Ponce, Puerto Rico.  <https://orcid.org/0009-0009-4025-1123>

3 Ponce Health Sciences University, Ponce, Puerto Rico.  <https://orcid.org/0009-0004-6030-2972>

4 Ponce Health Sciences University, Ponce, Puerto Rico.  <https://orcid.org/0009-0001-6771-4396>

* Correspondencia: opagan@psm.edu

Recibido: 5 octubre 2026 | Aceptado: 11 octubre 2026 | Publicado: 29 octubre 2026

WWW.REVISTACARIBENADEPSICOLOGIA.COM

Citar como:

Pagán-Torres, O. M., Nieves-Molina, M., Fernández-Vélez, M. F., & López-Pérez, Y. (2026). Espiritualidad bajo la lupa: Un análisis crítico de la evaluación de Martínez-Taboas sobre la dimensión espiritual en la investigación científica. *Revista Caribeña de Psicología*, 10(1), e18823. <https://doi.org/10.37226/rcp.v10i1.18823>

RESUMEN

El estudio de la espiritualidad y religión en el contexto de la salud está incrementando a un paso enorme. Sin embargo, el concepto de la espiritualidad ha sido extensamente debatido en sus definiciones debido a la falta de consenso. Recientemente, Martínez-Taboas (2026) realizó una mirada crítica al concepto de la espiritualidad basada en la diversidad de definiciones ambiguas y problemas de validez en instrumentos de espiritualidad. El propósito de este artículo consiste en reaccionar a las inferencias que el autor deduce de sus dos argumentos al concluir que la espiritualidad es un constructo de poco valor, utilidad y credibilidad en la investigación científica que debe ser rescatado de la pseudociencia. También, discutimos algunas recomendaciones metodológicas para utilizar los instrumentos tradicionales de la espiritualidad sin incurrir en relaciones tautológicas; resaltamos las contribuciones de la investigación cualitativa al campo de la espiritualidad; y analizamos las implicaciones de la falta de consenso en su definición. Concluimos que las críticas metodológicas al campo de la espiritualidad, aunque son válidas, no son lo suficientemente robustas para afectar su credibilidad.

Palabras Clave: espiritualidad, religión, investigación, definición, trascendencia

ABSTRACT

The study of spirituality and religion within the context of health is expanding rapidly. However, the definition of spirituality has been the subject of extensive debate due to a lack of consensus. Recently, Martínez-Taboas (2026) critically examined the concept of spirituality, highlighting the wide range of ambiguous definitions and validity issues associated with spirituality assessment tools. This article responds to the inferences drawn from the author's arguments—specifically, the conclusion that spirituality is a construct of limited value, utility, and credibility in scientific research that needs to be rescued from pseudoscience. We also discuss methodological recommendations

for using traditional spirituality instruments without falling into tautological relationships, highlight the contributions of qualitative research to the field of spirituality, and analyze the implications of the lack of consensus regarding its definition. We conclude that while methodological criticisms of the field of spirituality are valid, they are not robust enough to undermine its credibility.

Keywords: spirituality, religion, research, definition, transcendence

Introducción

Antes que todo, agradecemos al editor en jefe de la Revista Caribeña de Psicología por extendernos una cordial invitación con el objetivo de reaccionar al artículo de Martínez-Taboas (2026) diseminado en la sección de *Debates, Reacciones y Controversias Teóricas* de la Revista. Sostenemos que este tipo de dinámicas representan una valiosa oportunidad para crear espacios que fomenten el intercambio intelectual de ideas que contribuyan a la reflexión, análisis crítico y desarrollo de proyectos investigativos con integridad metodológica.

El estudio de la espiritualidad y religión (E/R) en el contexto de la salud está incrementando a un paso enorme (Koenig et al., 2024; Ladd et al., 2026; Webb, 2026). Davis et al. (2025) llevaron a cabo una revisión muy reciente para sintetizar los hallazgos de revisiones sistemáticas y metaanálisis sobre investigaciones de E/R y salud a nivel mundial. En dicho trabajo las autorías identificaron un total de 432 revisiones sistemáticas y metanálisis sobre E/R y salud. Dada la evidencia disponible, las revisiones de Oman y Syme (2018), así como la de Davis et al. (2025) intentan responder al interrogante de si la E/R tiene un impacto a nivel causal utilizando cuatro criterios de causalidad: fortaleza, consistencia, temporalidad y coherencia. Ambas revisiones sostienen que el cuerpo de evidencia acumulada a nivel mundial, indica que se cumple el criterio de consistencia, mientras que “probablemente” se cumple los demás criterios de causalidad. Por lo tanto, la evidencia ha llegado a tal punto que se ha planteado que ser parte de una comunidad religiosa puede considerarse un determinante del bienestar (VanderWeele, 2017).

Sin embargo, a pesar de la evidencia acumulada durante décadas, el concepto de la espiritualidad ha sido extensamente debatido en sus definiciones y dimensiones. Esto se debe a que la conceptualización de la espiritualidad ha evolucionado con el tiempo hacia parámetros más inclusivos. Originalmente ser una persona espiritual y religiosa eran considerados sinónimos, pero en la actualidad ambos constructos son considerados totalmente independientes, aunque muy correlacionados

(Oman, 2013). La concepción actual de la espiritualidad sugiere que básicamente cualquier persona puede considerarse espiritual, incluso una persona no-creyente y ferrozmente antagónica a las instituciones de base de fe (Harris, 2014; Solomon, 2002). Dicha conceptualización es beneficiosa desde el contexto clínico dado que promueve espacios inclusivos de diversidad espiritual, mientras que ha sido perjudicial en el contexto de investigación al convertir la espiritualidad en un término muy diluido y complejo de operacionalizar.

Martínez-Taboas es una de las figuras en Puerto Rico que se ha destacado por defender la integración de la E/R en la psicología (García-Robles et al., 2025; Martínez-Taboas, 2019; Pagán-Torres et al., 2022). Sin embargo, recientemente llevó a cabo una mirada crítica al concepto de la espiritualidad en el contexto de investigación fundamentada en dos argumentos (Martínez-Taboas, 2026). Primero, el autor discute detalladamente las limitaciones e inconsistencias en las definiciones de espiritualidad en la literatura de salud mental. El autor plantea que estas definiciones causan que la espiritualidad sea un concepto vago, difuso y excesivamente inclusivo, lo que lleva a contradicciones sobre lo que realmente significa ser una persona espiritual. Dicha limitación causa dificultades en la operacionalización del constructo, de lo cual se desprende su segundo argumento donde aborda las limitaciones en la validez de contenido en cuestionarios que tradicionalmente son utilizados para medir la espiritualidad. Martínez-Taboas (2026) documenta con precisión cómo muchos de los instrumentos de espiritualidad contienen reactivos pertenecientes a variables de salud mental. Esto a su vez incide en que haya correlaciones tautológicas entre la espiritualidad y salud mental.

De primera instancia queremos expresar que coincidimos con los dos argumentos planteados por Martínez-Taboas (2026). Estos argumentos no son nuevos, sino que forman parte de discusiones interminables en la literatura de espiritualidad y salud mental durante décadas (Koenig, 2008, 2018; Koenig & Carey, 2024; Koenig et al., 2024). Por consiguiente, el propósito de este artículo no consiste en cuestionar la veracidad de sus argumentos,

sino en reaccionar a algunas inferencias que el autor deduce tal como concluir que la espiritualidad es un constructo con poco valor, credibilidad y utilidad en la investigación científica que debe ser rescatado de la pseudociencia. Nuestro análisis sugiere que, a pesar de la validez de sus dos argumentos, la evaluación de Martínez-Taboas (2026) podría incurrir en la denominada falacia *non-sequitur*. Este tipo de falacia consiste cuando las conclusiones de un análisis no necesariamente se derivan de las premisas, aunque éstas puedan ser verdaderas (Blackburn, 2008). También, discutimos varias recomendaciones metodológicas sugeridas en la literatura para trabajar con los instrumentos tradicionales para medir la espiritualidad sin incurrir en relaciones tautológicas; resaltamos las contribuciones de la investigación cualitativa al campo de la espiritualidad; y analizamos las implicaciones de la falta de consenso en la definición de espiritualidad y de qué manera impacta el estudio del constructo. A lo largo del escrito reproducimos textualmente algunas citas de Martínez-Taboas (2026) con el objetivo de representar con precisión sus planteamientos y de esa manera no incurrir en la falacia hombre de paja (Blackburn, 2008).

Problemas en Definir Constructos: ¿Exclusivo de la Espiritualidad?

Tras exponer detalladamente las dificultades en la definición conceptual de la espiritualidad, Martínez-Taboas (2026) expresa lo siguiente:

“Luego de leer detenidamente las controversias sobre las definiciones del concepto de espiritualidad, me inclino fuertemente a sacar las siguientes conclusiones. Primero, hoy día el término es uno que resulta de poco valor para propósitos de investigación. Su compromiso con tantas variables multidimensionales, su extrema vaguedad conceptual, su fluidez amorfa, y su base en la subjetividad idiosincrática de cada individuo, no le ofrecen credibilidad a los resultados que se obtienen con este término” (p.7).

Consideramos que este planteamiento es cuestionable dado que podría tener serias implicaciones no solamente en el contexto clínico, sino también en el contexto de investigación tanto para el estudio de la espiritualidad como para el estudio de otras variables que de igual manera sufren de limitaciones relacionadas a la ambigüedad en sus definiciones. En la literatura se ha identificado un fenómeno bastante común denominado la falacia de jingle (*jingle fallacy*) (Hanfstingl et al., 2024). Según las autorías, esta falacia consiste en nombrar dos o

más fenómenos con el mismo nombre, por lo que se asume que es el mismo constructo. Esto es algo que precisamente ocurre con el concepto de la espiritualidad cuando se define utilizando otras variables como sentido/propósito de vida, gratitud, conexión con la vida y con otras personas.

Sin embargo, cabe preguntarnos: ¿Este problema es exclusivo de la espiritualidad o es un fenómeno común en constructos estudiados en el campo de la salud mental? En la revisión sistemática de Hanfstingl et al. (2025) las autorías identificaron que la falacia de jingle es común en numerosos campos de estudios en la psicología tales como: psicología organizacional, psicología biológica, psicología positiva y psicología educativa. Las autorías sostienen que algunos conceptos muy reconocidos como la motivación, emoción, bienestar y personalidad carecen de definiciones precisas y medición sistemática, lo que causa que haya problemas de validez de constructo en sus instrumentos. Además, se ha identificado otros constructos con definiciones heterogéneas, vagas y controversiales. Por ejemplo, Hall y Schwartz (2022) señalan que la investigación sobre empatía presenta diversas definiciones y discrepancias entre ellas, así como en los instrumentos utilizados para evaluarla.

Del mismo modo, Denckla et al. (2020) identifican una falta de consenso y ambigüedad en las definiciones de resiliencia, incluyendo diferencias en su conceptualización. En una investigación sobre atención plena, Altgassen et al. (2024) documentan inconsistencias conceptuales y dificultades para distinguir su medición de dimensiones de personalidad. Asimismo, Costa et al. (2021) encontraron heterogeneidad en las definiciones y la operacionalización en el constructo calidad de vida. En la Tabla 1 documentamos diversos constructos identificados en la literatura de salud mental con limitaciones en sus definiciones.

Los ejemplos discutidos previamente sirven para ilustrarnos que las dificultades en definir constructos no son exclusivas de la espiritualidad, sino que es un fenómeno bastante común en la literatura de salud mental. Por lo tanto, ¿debemos concluir que los conceptos de resiliencia, empatía, personalidad, bienestar, emoción y atención plena, entre muchos otros, tienen poco valor y credibilidad en la investigación debido a la ambigüedad y falta de consenso en sus definiciones? ¿debemos concluir que los resultados de las investigaciones sobre estas variables carecen de credibilidad?

Tabla 1*Lista de algunos constructos con limitaciones en sus definiciones.*

Autorías	Constructos	Limitaciones
King y Hicks (2021)	Sentido de vida	"A science of meaning in life faces enormous challenges. Meaning in life occupies the center of contradictory ideas, paradoxes, and definitional ambiguities." (p.502).
Costa et al. (2021)	Calidad de vida	"These results demonstrate considerable heterogeneity in the definition and operationalization of (HR)QOL, between and within studies. This limits meaningful interpretation of (HR)QOL scores and complicates literature searches" (p.2109).
Hall y Schwartz (2022)	Empatía	The concept of empathy as it is used in scholarly discourse has been challenged for over 50 years, yet the same ambiguities and controversies associated with the concept persist and, indeed, have accelerated with the accumulation of definitions, subconstructs that are included under the empathy umbrella, and measuring instruments (p.1)
Den-Hartigh y Hill (2022)	Resiliencia	"We describe the unambiguous definitions and measures of resilience and of related concepts in materials science" (p. 1).
Rule et al. (2024)	FloreCIMIENTO	"The overlap between flourishing and related constructs and indicators, a lack of clear instruction on specific applications of flourishing measures, and a relative absence of cultural context all present significant challenges to the formation of a consistently defined and widely understood conceptualization of flourishing" (p.2).
Chems-Maarif et al. (2025)	Atención plena	"Mindfulness research is hampered by the multiplicity of definitions of mindfulness. This heterogeneity, as reflected in the variability of mindfulness scales, limits the ability to generalize findings and hinders attempts to synthesize available studies" (p.1). "While definitions of mindfulness in psychological science appear to share conceptual commonalities, it appears that ambiguity surrounding key concepts still needs to be overcome" (p.9)

En este escrito argumentamos que, si concluimos que las investigaciones sobre la espiritualidad no tienen credibilidad, utilidad y valor para propósitos de investigación dado la vaguedad conceptual y ambigüedad del término, ¿por qué entonces no concluir exactamente lo mismo de otras variables que también sufren de problemas similares a la espiritualidad? ¿debe este criterio aplicar exclusivamente a la dimensión espiritual?

Otro ejemplo de un área de estudio que ha sido duramente criticada por falta de claridad en definiciones, ambigüedades y problemas de replicabilidad es la parapsicología (Bringmann et al., 2022). Siguiendo este criterio, ¿deberíamos concluir que la parapsicología es un campo con poca credibilidad y falta de valor a pesar de la

evidencia experimental documentada en la literatura (Cardena, 2018)? Alvarado y Martínez-Taboas (2002) nos brindan una perspectiva sobre cómo interpretar estas limitaciones:

Ciertamente, hay que reconocer que hay problemas metodológicos en muchas de las investigaciones parapsicológicas. Pero hasta cierto punto esto es inevitable. No existe un área de investigación científica que esté exenta de problemas de este tipo. Las investigaciones no pueden ser perfectas porque los métodos y las técnicas a veces son problemáticos, imperfectos, incompletos o hay errores humanos (p.104).

Lo que deseamos resaltar es que un nutrido número de investigadores que trabajan en esta área dedican esfuerzos

encomiables para que lo que se publique en las revistas o libros sobre este tema esté a la par con lo que usualmente se publica en otras áreas tradicionales de la psicología (p.105).

Sostenemos que este mismo razonamiento puede aplicarse al campo de la espiritualidad y salud mental tomando en consideración la enorme evidencia disponible sobre el constructo en la literatura de salud mental (Miller, 2024; Rosmarin & Koenig, 2020; Webb, 2026). Más aún cuando la calidad de las investigaciones diseminadas en el campo de la psicología de la religión y espiritualidad es comparable a las de otros campos de la psicología tales como, psicología clínica, deportiva y de la personalidad (Davis et al., 2024).

Segundo, las conclusiones de Martínez-Taboas (2026) podrían tener implicaciones muy preocupantes desde el contexto clínico, ya que podrían poner en duda la eficacia/efectividad de modelos de intervención orientados espiritualmente y que actualmente cuentan con evidencia de estudios experimentales (Captari et al., 2018; Richards et al., 2023). ¿Significa que los resultados de los modelos orientados a la espiritualidad se basan en errores tipo 1 dado que la definición de la espiritualidad está solapada con constructos de salud mental? ¿Significa que los modelos orientados a la espiritualidad no forman parte de las prácticas psicológicas basadas en la evidencia? ¿Significa que las personas profesionales de la salud mental no deberían implementar modelos orientados a las necesidades espirituales dado la poca credibilidad de la espiritualidad en la investigación?

Si continuamos por este sendero nebuloso, terminaremos en un final caótico, no solamente para el campo de la espiritualidad, sino también para otras áreas de estudios que también sufren de problemas similares a la espiritualidad. Ni siquiera la psicología decolonial estaría exenta de este tipo de acercamiento debido a que el campo ha sido acusado de contradicciones por reproducir aquello que critica, falta de evidencia empírica y politización del contexto psicoterapéutico (Martínez-Taboas et al., 2025; Moosavi, 2025).

Recomendaciones para Medir la Espiritualidad con Integridad Metodológica

Tal y como mencionamos al principio de este escrito, Martínez-Taboas (2026) discute correctamente las limitaciones de validez de contenido que históricamente han tenido muchas de las escalas de espiritualidad. Koenig y Carey (2024) acreditan esta situación debido a que la

espiritualidad como constructo es definida por algunas personas como tener una buena salud mental mediante un propósito de vida, paz, conexión social y sentirse realizado. Sin embargo, Martínez-Taboas (2026) pregunta lo siguiente: *¿cuál debe ser el curso por seguir para rescatar el término de espiritualidad de la pseudociencia, las ramificaciones desatinadas y el desperdicio de recursos intelectuales? O, de hecho, ¿se puede rescatar?* (p.11).

A nuestro juicio, dicha pregunta puede ser reformulada de la siguiente manera: *¿cuál debe ser el curso por seguir para atender las limitaciones metodológicas en la medición de la espiritualidad y así producir resultados más precisos?* Esta distinción es relevante dado que posiblemente las personas académicas que se han destacado por exponer las limitaciones metodológicas en el estudio de la espiritualidad no sugerirían que el campo se encuentra actualmente en una categoría de pseudociencia. Por ejemplo, Koenig et al. (2024) quienes son destacados críticos de la metodología de la espiritualidad hacen la siguiente aclaración:

“Aunque muchos enfoques actuales sobre la espiritualidad emplean definiciones y medidas contaminadas, esto no es universalmente cierto. Se podrían evaluar “prácticas espirituales” tales como la meditación, paseos por la naturaleza, recorrer un laberinto o contemplar la unidad con el cosmos, siempre que se haga teniendo presente lo trascendente (según la concepción que la persona tenga de ello). Insistimos en que el foco principal reside en lo trascendente. Así, sería posible analizar la relación de tales medidas con la salud y el bienestar sin incurrir en problemas de contaminación o tautología. Consideramos que los enfoques de la espiritualidad planteados de esta manera son metodológicamente sólidos” (p.12).

Esta clarificación de Koenig y colaboradores sugiere que no todas las investigaciones de espiritualidad y salud están metodológicamente comprometidas, sino que hay un gran número de estudios íntegros y robustos. Esto es cónsono con los hallazgos de Garssen et al. (2016) donde identificaron que 26 de 58 estudios (45%) utilizaban medidas contaminadas de salud mental. Por lo tanto, la situación metodológica no es universal en todos los estudios, aunque sigue siendo preocupante. Para atender esta situación, Koenig y Carey (2025) facilitaron varias recomendaciones metodológicas para utilizar instrumentos de espiritualidad que están contaminados con reactivos de salud mental. Dichas recomendaciones permiten que podamos continuar evaluando la espiritualidad como una variable continua que pueda ser

cuantificada mediante cuestionarios. A continuación, procedemos a describir cuatro recomendaciones sugeridas por las autorías.

1. **Eliminar los reactivos de salud mental.** Las autorías recomiendan que primero se proceda a calcular la correlación entre espiritualidad y la variable de salud mental sin eliminar los reactivos de salud mental de la escala de espiritualidad. Luego, se procede a remover exclusivamente los reactivos de salud mental de la escala de espiritualidad para computar nuevamente la correlación. Si los resultados son iguales (o ligeramente distintos) entonces las autorías sugieren que se reporten los hallazgos obtenidos con la escala completa. No obstante, si los resultados son muy diferentes, entonces sugieren que se reporten los hallazgos obtenidos con la escala de espiritualidad sin los reactivos de salud mental.
2. **Reportar hallazgos de manera separada por subescala.** De acuerdo con las autorías, cuando una escala de espiritualidad tenga una dimensión vinculada a la salud (ej. propósito de vida, gratitud, etc.) entonces nunca se debería reportar una puntuación total en la escala de espiritualidad. Es decir, solo se debe reportar las correlaciones entre las subescalas que miden espiritualidad como un constructo distinto a la salud.
3. **Utilizar las subescalas de salud mental como variables mediadoras.** Esta opción consiste en que la espiritualidad sea la variable independiente y las subescalas de salud mental se consideren como variables mediadoras. Esta alternativa es viable dado que el campo se está moviendo a explorar los mecanismos que inciden entre la espiritualidad y salud (Skalski-Bednarz et al., 2025).
4. **Descartar el cuestionario.** Según las autorías, si ninguna de las opciones previas es útil entonces no se debe utilizar el cuestionario.

Consideramos que estas recomendaciones son viables para no tener que descartar las escalas de espiritualidad que actualmente disponemos dado que como Koenig y Carey (2024) indican: “no toda escala que contenga reactivos contaminados es, por ello, inútil” (p. 3737). Hay que agregar que dichos autores también sugieren que la espiritualidad puede ser trabajada como una variable categórica al explorarse con una simple pregunta tal y como se hace con la afiliación religiosa en la hoja de datos

sociodemográficos. En este caso se le puede preguntar al participante con cuál de los siguientes grupos se identifica: (a) espiritual y religioso, (b) espiritual, pero no religioso, (c) religioso, pero no espiritual y (d) ni espiritual ni religioso. Este tipo de variable no está contaminada con reactivos de salud mental y al mismo tiempo puede ser útil para conducir análisis estadísticos que utilizan variables categóricas (p. ej. Chi cuadrado, Pruebas T, ANOVA, etcétera). De hecho, el uso de variables categóricas suele ser frecuente para evaluar dimensiones de la religiosidad tales como: importancia a la religión, frecuencia en participación en actividades religiosas públicas, privadas, etcétera.

Investigación Cualitativa: ¿Qué Puede Aportar en esta Discusión?

Cuando se realizan reflexiones metodológicas sobre un área de estudio, éstas deben girar desde un enfoque metodológicamente pluralista (Hood, 2013). Se podría argumentar que gran parte de las discusiones metodológicas en el campo de la espiritualidad son realizadas desde un acercamiento post-positivista. Esto representa una gran limitación, dado que hay fenómenos que pueden incidir en la salud y el bienestar a pesar de que no son cuantificables (p. ej. experiencias, procesos, narrativas, opiniones, razones, etc.). Watts (2024) postula la importancia de explorar creencias, experiencias y prácticas religiosas más allá de un cuestionario. Coyle (2008) señala que la ventaja de los diseños cualitativos consiste en que permiten explorar nuevas preguntas de investigación sobre temas que ya han sido examinados cuantitativamente o que han sido marginados en la psicología de la religión.

Las metodologías cualitativas podrían ser una vía alterna a la exploración de las espiritualidades dado que nos ofrece contexto de las experiencias internas y al mismo tiempo pueden contribuir al poder acumulativo de evidencia causal (Maxwell & Levitt, 2023). Abordar estos temas desde metodologías fenomenológicas y narrativas podría informarnos sobre experiencias vividas de la espiritualidad que no son cuantificables. Esto no sería un acto de resignación ante la imposibilidad de cuantificar, sino una apertura a otros métodos complementarios que nos permitan evaluar cómo se diseñan las espiritualidades en sus contextos históricos y socioculturales, así como su rol en la salud.

Una revisión sistemática de estudios cualitativos identificó que la espiritualidad proporciona a las

personas un apoyo importante en su recuperación ante experiencias de salud mental (Milner et al., 2019). En un meta-síntesis sobre las experiencias espirituales en pacientes de cáncer terminal, se encontraron temas comunes en la espiritualidad como facilitadores de la búsqueda del sentido ante la muerte y de la paz (Hayden et al. 2022). Estos hallazgos son relevantes dado que complementan el cuerpo de evidencia sobre el estudio de la espiritualidad en el ámbito de la salud.

Un acercamiento a la exploración del concepto de las espiritualidades desde las metodologías cualitativas proporcionaría un fundamento científico que trasciende las fronteras del post-positivismo. Para ilustrarlo a partir de una de las propuestas planteadas por Koenig et al. (2024), quien sugiere reorientar el concepto de espiritualidad hacia el dominio del teísmo y lo divino, nuestra propuesta plantea que cualquier delimitación conceptual debería emerger de las propias narrativas de las personas. Es decir, si se considera pertinente distinguir entre dimensiones humanistas y teístas de la espiritualidad, dicha distinción debería derivarse de los significados expresados por las personas participantes a partir de sus experiencias. En este sentido, serían los propios discursos de las personas los que permitan determinar qué entienden por espiritualidad y qué función cumple en sus vidas.

Falta de Consenso en la Definición la Espiritualidad: ¿Un Problema Grave o Manejable?

Al final del artículo, Martínez-Taboas (2026) afirma lo siguiente:

“No tengo claro cómo se puede rescatar la credibilidad de la literatura que descansa en un término que adolece de no tener un significado sistemático, con la implicación de que se abre a demasiadas connotaciones y creencias personales. Si la incipiente disciplina de la psicología de la religión desea deslindarse de la pseudociencia o de conceptos fronterizos a la ciencia, debe entonces de crear o formular conceptos creíbles...” (p.12).

Se podría argumentar que actualmente la psicología de la religión y la espiritualidad no es un campo incipiente, sino un campo bien establecido que consta de un vasto recorrido histórico y fundamento empírico comparable a otras ramas de la psicología (Davis et al., 2024; Hood, 2024; Ladd et al., 2026; Pargament, 2023). Por otro lado, si aceptamos la proposición de que la falta de un significado sistemático es sinónimo de un campo en crisis, entonces la psicología en general probablemente se

encuentra en una situación muy desfavorable. Anvari et al. (2025) llevaron a cabo una revisión en las bases de datos Psycinfo y Psyc-tests con el objetivo de explorar los constructos e instrumentos de medición que han proliferado en la literatura psicológica durante los pasados 30 años. Las autorías encontraron que la investigación psicológica actualmente está encaminada hacia la fragmentación debido a que no hay evidencia de que el campo esté buscando consenso, acuerdo y estandarización de los constructos e instrumentos. Esto termina creando problemas de redundancia, confusión y discrepancia. Incluso, el estudio identificó que las áreas de la psicología con mayor fragmentación en sus constructos y medidas son la psicología social, industrial y de la personalidad. Estos hallazgos llevaron a las autorías a concluir que *“es posible que nunca se alcance un consenso ni un estándar definitivo en lo que respecta a los constructos y las medidas psicológicas. Las personas y las culturas cambian* (p.18)”. Tomando en consideración los hallazgos de este estudio, ¿deberíamos concluir que la psicología en general es un campo con poca credibilidad científica que debe ser rescatado?

De igual manera existe la posibilidad de que nunca se llegue a alcanzar un consenso total en la definición de la espiritualidad. Sin embargo, ¿debe esto considerarse un problema para su estudio? Oman (2026) plantea sobre la definición de espiritualidad que *“la falta de una definición única y universal no tiene por qué considerarse necesariamente una desventaja, ya que los beneficios de las definiciones, si bien son reales, a veces se exageran.”* (p.44). En efecto, tal y como hemos discutido, son muchas las variables y áreas de estudio en la salud mental que constan de fragmentación, ambigüedad y falta de consenso en sus definiciones. Esta realidad, por sí sola, no demuestra que un constructo carezca de relevancia científica. Aceptar este supuesto limitaría las oportunidades de mejorar su medición y comprender cómo las personas lo definen, perciben y experimentan en sus vidas. Con relación a la amplitud o estrechez en definir la espiritualidad, Moreira-Almeida y Bhugra (2021) plantean lo siguiente:

“Una definición excesivamente específica y limitada dejaría fuera muchas variantes de lo que, a lo largo de la historia y las diversas culturas, se ha considerado una expresión de la E/R. Por otro lado, una definición demasiado inclusiva podría carecer de la especificidad y la capacidad necesarias para distinguir la E/R de otras experiencias, creencias y conductas humanas. En este sentido, y en consonancia con una larga tradición de destacados estudiosos del ámbito de

la E/R, proponemos que el rasgo distintivo de la espiritualidad es la relación o el contacto con un ámbito trascendente de la realidad que se considera sagrado: la verdad o realidad última” (p.12).

Koenig (2018) también coincide con este acercamiento al término de la espiritualidad definiéndolo de la siguiente forma:

“La espiritualidad se distingue de sus consecuencias —valores humanos, moral, sentido, paz, conexión con los demás, sentimientos de asombro y maravilla— por su vínculo con lo trascendente. Lo trascendente es aquello que está fuera del propio ser y, sin embargo, también dentro de él; en las tradiciones occidentales recibe nombres como Dios, Alá, HaShem o Poder Superior, mientras que en las orientales se le denomina Verdad o Realidad Última, Brahman, Dharma o Buda. La espiritualidad está íntimamente ligada a la religión y, de hecho, constituye su núcleo. Es un proceso que implica recorrer un camino: desde la falta de consideración hacia lo trascendente, pasando por la decisión de no creer, la lucha del cuestionamiento, la decisión de creer, el esfuerzo por ajustar la vida a esa creencia, la devoción y adoración de lo trascendente y, finalmente, la entrega de la propia voluntad a la voluntad de lo trascendente, tal como este es comprendido por el individuo y su comunidad religiosa” (p.15).

Alexander Moreira-Almeida y Harold G. Koenig son destacados críticos del uso inadecuado del concepto de la espiritualidad que, en parte, fundamentan el análisis y argumentación de Martínez-Taboas (2026). Sin embargo, ambos investigadores junto a otras personas expertas en el campo de la espiritualidad concurren en que la definición del constructo debe girar en torno a la búsqueda de lo trascendente (Berger, 1974; Eliade, 1967; Hardy, 1979; Shafranske & Gorsuch, 1984). El artículo de Martínez-Taboas (2026) no necesariamente disiente de este acercamiento a la espiritualidad, sino que focaliza su mirada crítica hacia la conceptualización del término como la búsqueda de lo sagrado o utilizando términos de salud mental. Cabe aclarar que nuestro objetivo no es afirmar que este acercamiento al concepto de la espiritualidad resolverá todos los retos. No obstante, consideramos que representa un paso en la dirección correcta para abordar el constructo de una manera conceptual y operacionalmente consistente.

Finalmente, Martínez-Taboas (2026) plantea en su escrito un interrogante que nos parece importante abordar:

“En otras palabras, uno se pregunta, utilizando las definiciones recientes de espiritualidad, si existen seres humanos que no busquen significado, conexión, esperanza, propósito y necesidades existenciales. Por lo tanto, el término espiritual no tiene la capacidad de distinguir entre personas. Lamentablemente un término tan sobre inclusivo no suele ser de utilidad en la investigación científica” (p.6).

Esto es un tema que merece atención y discusión detallada en otros espacios debido a su complejidad. Sin embargo, cabe mencionar que algunas personas investigadoras en el campo de la neurociencia de la religión y la ciencia cognitiva de la religión ya proponen que existen mecanismos neurobiológicos y cognitivos que influyen en que las personas sean espirituales (Barrett, 2004, 2019; Newberg & Waldman, 2006). Incluso se ha propuesto el modelo biopsicosocial y espiritual del ser humano (Sulmasy, 2002) y el concepto de trascendencia espiritual como un sexto factor de la personalidad (Piedmont, 1999). Por lo tanto, no es de extrañar que en la actualidad algunas personas no-creyentes y antirreligiosas se sientan cómodas al autodenominarse espirituales (Harris, 2014).

Por otra parte, si aceptáramos el supuesto de que “todo el mundo puede ser espiritual” ello no necesariamente limitaría realizar investigaciones con el constructo, dado que como menciona Martínez-Taboas (2026) existen cinco tipos de espiritualidades, por lo que se puede trabajar estadísticamente como una variable categórica de cinco grupos. Además, se podría desarrollar escalas específicas para medir cada tipo de espiritualidad reconociendo que ello limitaría que se puedan reclutar participantes con distintas espiritualidades en un mismo estudio. Es por eso por lo que las escalas tradicionales para medir espiritualidad (p. ej. *spiritual well-being scale* y *the daily spiritual experiences scales*, etc.) son tan relevantes, ya que permiten que un mismo instrumento pueda ser administrado a personas con espiritualidades heterogéneas (Underwood, 2011).

REFLEXIONES FINALES

¿Hay Esperanza para la Espiritualidad en la Investigación Científica?

En este análisis, hemos planteado nuestro acuerdo con los dos puntos formulados por Martínez-Taboas (2026) en cuanto a las dificultades para definir la espiritualidad y problemas de validez de contenido en instrumentos tradicionales para medir el constructo.

Consideramos que los argumentos descritos por el autor nos obligan a reflexionar una vez más sobre las limitaciones del campo y sobre la necesidad de velar por la forma en cómo se realizan futuras investigaciones de E/R. Sin embargo, discrepamos de las inferencias que el autor deduce de sus argumentos tal como concluir que la espiritualidad es un constructo con poco valor, utilidad y credibilidad en la investigación científica que debe ser rescatado de la pseudociencia. Hemos argumentado que la dificultad en definir constructos es un fenómeno común en la literatura, por lo que no es exclusivo a la espiritualidad. Además, expusimos nuevas recomendaciones de la literatura para trabajar con instrumentos tradicionales para medir la espiritualidad sin incurrir en tautologías, así como las aportaciones de la investigación cualitativa e implicaciones de no haber un consenso en la definición del constructo.

Concluimos que las críticas metodológicas al campo de la espiritualidad, aunque son válidas, no son lo suficientemente robustas para afectar su credibilidad. Esto es algo que varios de los mayores críticos metodológicos de la espiritualidad coinciden (Koenig et al., 2024; Moreira-Almeida & Bhugra, 2021). En respuesta al interrogante formulado en esta sección, consideramos que hay esperanza y un futuro optimista para la espiritualidad en el mundo de la investigación científica. Por ejemplo, el *Journal of Religion and Health*, que es una de las revistas académicas con mayor diseminación de literatura sobre E/R y salud a nivel mundial afirmó recientemente que evaluarán minuciosamente todos los manuscritos que utilicen escalas contaminadas con reactivos de salud mental y que éstos a su vez hayan implementado estrategias para evitar tautologías (Koenig & Carey, 2024). Esto definitivamente aumentará la calidad metodológica de las futuras investigaciones en el campo.

Finalmente, consideramos que las reflexiones metodológicas son saludables para que las áreas de estudio no se mantengan estáticas, sino que crezcan. Si nos comprometemos con las recomendaciones brindadas en la literatura para asegurar rigurosidad, consistencia e integridad, será posible sembrar en un terreno fértil para que el campo de la espiritualidad continúe floreciendo.

DECLARACIONES

Financiamiento: El trabajo no recibió financiación.

Conflicto de Intereses: Las autorías declaran no tener ningún conflicto de intereses durante la redacción de este manuscrito.

Proceso de Revisión: Este manuscrito fue elaborado por invitación

como reacción académica a un artículo previamente publicado. Por esta razón, el manuscrito no fue sometido a revisión por pares.

REFERENCIAS

- Altgassen, E., Geiger, M., & Wilhelm, O. (2024). Do you mind a closer look? A jingle-jangle fallacy perspective on mindfulness. *European Journal of Personality*, 38(2), 365–387. <https://doi.org/10.1177/08902070231174575>
- Alvarado, C. S., & Martínez-Taboas, A. (2002). Parapsicología: Falacias y errores que todo psicólogo debe reconocer. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 13(1), 99–125. <https://www.repsasppr.net/index.php/reps/article/view/116>
- Anvari, F., Alsalti, T., Oehler, L. A., Marion, Z., Hussey, I., Elson, M., & Arslan, R. C. (2025). A fragmented field: Construct and measure proliferation in psychology. *Advances in Methods and Practices in Psychological Science*, 8(3). <https://doi.org/10.1177/25152459251360642>
- Barret, J.L. (2004). *Why would anyone believe in God?* AltaMira Press.
- Barret, J.L. (2019). *Born believers: The science of children's religious belief*. Atria.
- Berger, P. L. (1974). Some second thoughts on substantive versus functional definitions of religion. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 13(2), 125–133.
- Blackburn, S. (2008). *The Oxford dictionary of philosophy* (2nd rev. ed.). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acref/9780199541430.001.0001>
- Bringmann, L. F., Elmer, T., & Eronen, M. I. (2022). Back to basics: The importance of conceptual clarification in psychological science. *Current Directions in Psychological Science*, 31(4), 340–346. <https://doi.org/10.1177/09637214221096485>
- Captari, L. E., Hook, J. N., Hoyt, W., Davis, D. E., McElroy-Heltzel, S. E., & Worthington, E. L., Jr. (2018). Integrating clients' religion and spirituality within psychotherapy: A comprehensive meta-analysis. *Journal of Clinical Psychology*, 74(11), 1938–1951. <https://doi.org/10.1002/jclp.22681>
- Cardeña, E. (2018). The experimental evidence for parapsychological phenomena: A review. *The American psychologist*, 73(5), 663–677. <https://doi.org/10.1037/amp0000236>
- Chems-Maarif, R., Cavanagh, K., Baer, R., Gu, J., & Strauss, C. (2025). Defining mindfulness: A review of existing definitions and suggested refinements. *Mindfulness*, 16(1), 1–20. <https://doi.org/10.1007/s12671-024-02507-2>
- Costa, D. S. J., Mercieca-Bebber, R., Rutherford, C., Tait, M.-A., & King, M. T. (2021). How is quality of life defined and assessed in published research? *Quality of Life Research*, 30(8), 2109–2121. <https://doi.org/10.1007/s11136-021-02826-0>
- Coyle, A. (2008). Qualitative methods and 'the (partly) ineffable' in psychological research on religion and spirituality. *Qualitative Research in Psychology*, 5(1), 56–67. <https://doi.org/10.1080/14780880701863583>
- Davis, E. B., Lacey, E. K., Heydt, E. J., LaBouff, J. P., Barker, S. B., Van Elk, M., & Ladd, K. L. (2024). Sixty years of studying the sacred: Auditing and advancing the psychology of religion and spirituality. *Psychology of Religion and Spirituality*, 16(1), 7–19. <https://doi.org/10.1037/rel0000485>
- Davis, E.B., Chen, Z.J., Cowden, R.G., VanderWeele, T.J., Oberg, S., Bivins, G., Newcity, C., Song, E., & Koenig, H.G. (2026). An overview of systematic reviews and meta-analyses on the association between religion/spirituality and health/well-being. In J. R. Webb (Ed.), *Handbook of spirituality health and well-being: a psychological perspective* (pp. 380–395). Routledge Taylor & Francis Group.

- Den-Hartigh, R. J. R., & Hill, Y. (2022). Conceptualizing and measuring psychological resilience: What can we learn from physics? *New Ideas in Psychology*, 66, Article 100934. <https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2022.100934>
- Denckla, C. A., Cicchetti, D., Kubzansky, L. D., Seedat, S., Teicher, M. H., Williams, D. R., & Koenen, K. C. (2020). Psychological resilience: An update on definitions, a critical appraisal, and research recommendations. *European Journal of Psychotraumatology*, 11(1), Article 1822064. <https://doi.org/10.1080/20008198.2020.1822064>
- Eliade, M. (1967). *Myths, dreams, and mysteries: The encounter between contemporary faiths and archaic realities*. Harper & Row.
- García-Robles, R., Pagán-Torres, O.M., & Martínez-Taboas, A. (2025, 7 de noviembre). *Expandiendo la diversidad en nuestra profesión: Intersección entre religión, espiritualidad y psicología*. Convención Anual de la Asociación de Psicología de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico.
- Garssen, B., Visser, A., & de Jager Meezenbroek, E. (2016). Examining whether spirituality predicts subjective well-being: How to avoid tautology. *Psychology of Religion and Spirituality*, 8(2), 141–148. <https://doi.org/10.1037/rel0000025>
- Hall, J. A., & Schwartz, R. (2022). Empathy, an important but problematic concept. *The Journal of social psychology*, 162(1), 1–6. <https://doi.org/10.1080/00224545.2021.2004670>
- Hanfstingl, B., Mitterer, C., & Abbas, K. (2025). Uncovering jingle and jangle fallacies: A systematic review mapping future directions. *Zeitschrift für Psychologie*, 233(4), 261–266. <https://doi.org/10.1027/2151-2604/a000602>
- Hanfstingl, B., Oberleiter, S., Pietschnig, J., Tran, U. S., & Voracek, M. (2024). Detecting jingle and jangle fallacies by identifying consistencies and variabilities in study specifications - a call for research. *Frontiers in psychology*, 15, 1404060. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1404060>
- Hardy, A. C. (1979). *The spiritual nature of man: A study of contemporary religious experience*. Clarendon Press.
- Harris, S. (2014). *Waking Up: A guide to spirituality without religion*. Simon & Schuster.
- Hayden, L., Byrne, E., Deegan, A., Dunne, S., & Gallagher, P. (2022). A qualitative meta-synthesis examining spirituality as experienced by individuals living with terminal cancer. *Health Psychology Open*, 9(2). <https://doi.org/10.1177/20551029221121526>
- Hood, R. W., Jr. (2013). *Methodological diversity in the psychology of religion and spirituality*. In K. I. Pargament, J. J. Exline, & J. W. Jones (Eds.), *APA handbook of psychology, religion, and spirituality* (Vol. 1): Context, theory, and research (pp. 79–102). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/14045-004>
- Hood, R. W., Jr. (2024). The history and current status of the psychology of religion and spirituality. In L. J. Miller (Ed.), *The Oxford handbook of psychology and spirituality* (2nd ed., pp. 1–21). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190905538.013.1>
- King, L. A., & Hicks, J. A. (2021). The science of meaning in life. *Annual Review of Psychology*, 72, 561–584. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-072420-122921>
- Koenig, H. G. (2008). Concerns about measuring "spirituality" in research. *The Journal of nervous and mental disease*, 196(5), 349–355. <https://doi.org/10.1097/NMD.0b013e31816ff796>
- Koenig, H. G. (2018). *Religion and mental health: Research and clinical applications*. Academic Press.
- Koenig, H. G., & Carey, L. B. (2024). Religion, spirituality and health research: Warning of contaminated scales. *Journal of Religion and Health*, 63(5), 3729–3743. <https://doi.org/10.1007/s10943-024-02112-6>
- Koenig, H. G., & Carey, L. B. (2025). Approaches for analyzing the relationship between spirituality and health using measures contaminated with indicators of mental and social health. *Journal of Religion and Health*, 64(2), 1276–1286. <https://doi.org/10.1007/s10943-025-02249-y>
- Koenig, H.G., Vanderweele, T., & Peteet, J.R. (2024). *Handbook of religion and health*. Oxford University Press.
- Ladd, K. L., Basu, J., DeMarinis, V., Ok, Ü., Zangari, W., & Ladd, M. L. (Eds.). (2026). *The Cambridge handbook of the international psychology of religion*. Cambridge University Press.
- Martínez-Taboas, A. (2019). Religión y espiritualidad: Temáticas ineludibles en el quehacer psicológico. *Ciencias de la Conducta*, 34(1), 231–256. <https://cienciasdelaconducta.org/index.php/cdc/article/view/20>
- Martínez-Taboas, A. (2026). El concepto de espiritualidad: Posturas críticas hacia su utilidad en la psicología. *Revista Caribeña de Psicología*, 10(1), e18399. <https://doi.org/10.37226/rcp.v10i1.18399>
- Martínez-Taboas, A., Francia-Martínez, M., & González-Rivera, J. A. (2025). Factores comunes, técnicas específicas, adaptaciones culturales y mirada decolonial. En A. Martínez-Taboas, M. Francia-Martínez, M., & J.A. González-Rivera (Eds.), *Psicoterapias efectivas en personas adultas: Modelos y aplicaciones clínicas* (pp.330–348). Innova Psychological Institute.
- Maxwell, J. A., & Levitt, H. M. (2023). How qualitative methods advance the study of causation in psychotherapy research. *Psychotherapy research: journal of the Society for Psychotherapy Research*, 33(8), 1019–1030. <https://doi.org/10.1080/10503307.2023.2181112>
- Miller, L. J. (Ed.). (2024). *The Oxford handbook of psychology and spirituality* (2nd ed.). Oxford University Press.
- Milner, K., Crawford, P., Edgley, A., Hare-Duke, L., & Slade, M. (2019). The experiences of spirituality among adults with mental health difficulties: A qualitative systematic review. *Epidemiology and psychiatric sciences*, 29, e34. <https://doi.org/10.1017/S2045796019000234>
- Moosavi, L. (2025). The false promise of decolonial research: The complexities and limitations of decolonising methods and methodologies. *International Journal of Social Research Methodology*, 28(6), 651–673. <https://doi.org/10.1080/13645579.2025.2569256>
- Moreira-Almeida, A., & Bhugra, D. (2021). Religion, spirituality, and mental health: Setting the scene. In A. Moreira-Almeida, B. P. Mosquero, & D. Bhugra (Eds.), *Spirituality and mental health across cultures* (pp. 11–26). Oxford University Press.
- Newberg, A., & Waldman, M. R. (2006). *Why we believe what we believe: Uncovering our biological need for meaning, spirituality, and truth*. Free Press.
- Oman, D. (2013). Defining religion and spirituality. In R. F. Paloutzian

- & C. L. Park (Eds.), *Handbook of the psychology of religion and spirituality* (2nd ed., pp. 23–47). The Guilford Press.
- Oman, D. (2026). Spirituality, health, and well-being: Field overview and emerging frontiers. En J. R. Webb (Ed.), *Handbook of spirituality, health, and well-being: A psychological perspective* (pp. 37–75). Routledge.
- Oman, D., & Syme, S. L. (2018). Weighing the evidence: What is revealed by 100+ meta-analyses and systematic reviews of religion/spirituality and health? In D. Oman (Ed.), *Why religion and spirituality matter for public health: Evidence, implications, and resources* (pp. 261–281). Springer.
- Pagán-Torres, O. M., González-Rivera, J.A., & Martínez-Taboas, A. (2022, 4 de noviembre). Religiosidad y espiritualidad: ¿Necesario, beneficioso o dañino integrarlas en las prácticas psicológicas? Convención Anual de la Asociación de Psicología de Puerto Rico, Ponce, Puerto Rico.
- Pargament, K. I. (2023). From research to practice: three waves in the evolution of the psychology of religion and spirituality. *Spiritual Psychology and Counseling*, 8(3), 207–225. <https://doi.org/10.37898/spc.2023.8.3.191>
- Piedmont, R. L. (1999). Does spirituality represent the sixth factor of personality? Spiritual transcendence and the Five-Factor Model. *Journal of Personality*, 67(6), 985–1013. <https://doi.org/10.1111/1467-6494.00080>
- Richards, P. S., Allen, G. E. K., & Judd, D. K. (Eds.). (2023). *Handbook of spiritually integrated psychotherapies*. American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/0000338-000>
- Rosmarin, D. H., & Koenig, H. G. (Eds.). (2020). *Handbook of spirituality, religion, and mental health* (2nd ed.). Elsevier Academic Press.
- Rule, A., Abbey, C., Wang, H., Rozelle, S., & Singh, M. K. (2024). Measurement of flourishing: a scoping review. *Frontiers in psychology*, 15, 1293943. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1293943>
- Shafranske, E. P., & Gorsuch, R. L. (1984). Factors associated with the perception of spirituality in psychotherapy. *Journal of Transpersonal Psychology*, 16(2), 231–241.
- Skalski-Bednarsz, S., Toussaint, L. L., Konaszewski, K., Surzykiewicz, J., & Worthington, E. L. (2026). Models and Mechanisms of the association of spirituality with health and well-being. In J. R. Webb (Editor), *Handbook of spirituality, health, and well-being* (pp. 163–177). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003440048-11>
- Solomon, R. C. (2002). *Spirituality for the skeptic: The thoughtful love of life*. Oxford University Press.
- Sulmasy D. P. (2002). A biopsychosocial-spiritual model for the care of patients at the end of life. *The Gerontologist*, 42 Spec No 3, 24–33. https://doi.org/10.1093/geront/42.suppl_3.24
- Underwood, L. G. (2011). The Daily Spiritual Experience Scale: Overview and results. *Religions*, 2(1), 29–50. <https://doi.org/10.3390/rel2010029>
- VanderWeele, T. J. (2017). Religious communities and human flourishing. *Current Directions in Psychological Science*, 26(6), 479–481. <https://doi.org/10.1073/pnas.1702996114>
- Watts, F. N. (2024). Parameters and limitations of current conceptualizations. In L. J. Miller (Ed.), *The Oxford handbook of psychology and spirituality* (2nd ed., pp. 49–68). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190905538.013.3>
- Webb, J. R. (Ed.). (2026). *Handbook of spirituality, health, and well-being: A psychological perspective*. Routledge.



Obra bajo licencia de Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0).
© 2026 Autores.